opusdei.org

Epílogo

Francisco Ponz. MI ENCUENTRO CON EL FUNDADOR DEL OPUS DEI. Madrid, 1939-1944

27/01/2012

EL BRAZO DE DIOS NO SE HA EMPEQUEÑECIDO

Por providencia de Dios conocí al Fundador del Opus Dei en 1939 y estuve junto a él en Madrid durante casi un lustro. Luego nos encontramos en numerosas ocasiones. Muchas gracias debo dar a Dios por haber estado tanto tiempo cerca de un santo, contemplando su vida y el panorama espléndido de seguimiento a Cristo que con él se ha abierto a los hombres. Y no oculto que siento por eso una grave responsabilidad, aunque también una firme esperanza.

Un mes después de pedir yo la admisión en el Opus Dei, escribía el Padre: "Espera el Señor de vosotros y de mí que, gozosamente agradecidos por la vocación que su infinita bondad ha puesto en nuestra alma, formemos un gran ejército de sembradores de paz y de alegría en los caminos de los hombres, de manera que pronto sean innumerables las almas que puedan repetir con nosotros: cantate Domino canticum novum; cantate Domino omnis terra (Salmo XCV, 1); cantad al Señor un cántico nuevo; sea toda la tierra un cántico de alabanza a Dios". Hacer esto realidad se halla en las

manos de Dios, es cosa suya. Pero es bueno recordar lo que don Josemaría nos escribió con palabras de Isaías (59, 1) en *Camino* (n. 586): "-*Ecce non est abbreviata manus Domini -*¡El brazo de Dios, su poder, no se ha empequeñecido!".

En los más de sesenta años transcurridos desde nuestro primer encuentro, a pesar de tantas miserias personales, infinidad de realidades mueven a alzar el corazón al Señor en acción de gracias, porque ha querido hacer mediante el Fundador del Opus Dei incontables maravillas: un río de paz (Isai. 66, 12), de aguas abundantes (Esth. X, 6), vivas, divinas, fluye de la Iglesia y fecunda al mundo.

(Texto completo, corregido para la 3ª edición, en 5 de marzo de 2001)

pdf | Documento generado automáticamente desde <u>https://opusdei.org/es-es/article/epilogo-3/</u> (24/11/2025)